

Arquitrave



Ary dos Santos • Sharon Olds • Javier Campos
Salvador García Ramírez • Hassan Najmi
Bel Schenk • Omar Ardila

El arquitrabe

Andamios para las ideas

Uno vive entre gentes pomposas. Hay quien habla
del arquitrabe y sus problemas
lo mismo que si fuera primo suyo
-muy cercano, además.

Pues bien, parece ser que el arquitrabe
está en peligro grave. Nadie sabe
muy bien por qué es así, pero lo dicen.
Hay quien viene diciéndolo desde hace veinte años.

Hay quien habla, también, del enemigo:
inaprensibles seres

están en todas partes, se insinúan
igual que el polvo en las habitaciones.

Y hay quien levanta andamios
para que no se caiga: gente atenta.

(Curioso, que en inglés *scaffold* signifique
a la vez andamio y cadalso.)

Uno sale a la calle
y besa a una muchacha o compra un libro,
se pasea, feliz. Y le fulminan:

¿Pero cómo se atreve?

¡El arquitrabe...!

Jaime Gil de Biedma

Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

<http://www.arquitrave.com>

suscriptores@arquitrave.com

ISSN: 1692-0066

Año IV # 25

Junio de 2006

El poeta de la revolución



Hoy nada parece decirnos el nombre de **José Carlos Ary dos Santos** (Lisboa, 1937-1984). Apenas unas pocas noticias en la red. Todas, registros de fechas y lugares más o menos significativos y enumeración de títulos de sus libros y canciones en anaqueles –donde se exhiben con fervor, con impudicia – los que compran la poesía por metros. Casi ningún rastro del hombre. Ni una sola valoración crítica.

Incluso la muy completa edición de su *Obra poética*, aparecida en Lisboa en 1994, apenas da señales del paso de Ary dos Santos por la sensibilidad y la cultura de toda una época. ¿Será que, acaso, los antólogos piensan que la poesía ha de defenderse sola, y que todo intento de enmarcar al autor en un contexto específico es, a la larga, reduccionista? Quiero así creerlo.

Los más enterados saben que Ary dos Santos está indisolublemente unido a la *Revolución de Abril*, también llamada *Revolución de los Claveles*, que es un nombre más simbólico aún. Este hecho, que en 1974 puso fin a más de cincuenta años de régimen

represivo y colonialista en Portugal, encontró en él a un cantor decidido de amplio registro y hondo compromiso con las clases tradicionalmente desposeídas.

Antes, en 1966, se había afiliado al Partido Comunista Portugués, organización junto a la cual participa en las legendarias jornadas de poesía conocidas como «Canto libre perseguido». Su vinculación a la música –escribió más de 600 letras para canciones–, lo hizo inmensamente popular. No obstante, la obra de Ary dos Santos, se han apurado a señalar sus mejores críticos, ni se inicia ni se agota con la *Revolución de Abril*, aunque está traspasada por el magno acontecimiento, al cual él dio una verdadera dimensión literaria.

Hay consenso, no obstante, en que 1963 es el año de su maduración como escritor: *A Liturgia do Sangue*, poemario de intensidades y calidades innegables, confirma que aquel muchacho que había sido incluido en la antología del Premio «Almeida Garrett», en 1954, ha dejado de ser una promesa para convertirse en una verdadera voz actuante.

Proveniente de una familia acomodada, Ary dos Santos se lanzó desde muy joven a recorrer mundo, y alternó la desenfrenada carrera literaria con los más disímiles oficios. Obra y vida en él se hicieron una. Estaba felizmente animado por la certeza de que todo, absolutamente todo, es materia prima para el canto, y que el de poeta es tanto un ejercicio de observación como de participación.

Sobre este tema ha dicho Paulo Sucena: «José Carlos Ary dos Santos se transformó (...) en una especie de trovador de su país y de su pueblo, cantando en las ciudades y en el campo, a los obreros y a los campesinos, rasgándose el pecho, como escribió Natália Correia, para mostrar un corazón que sangra con los infortunios del mundo. Tal vez esa manera de ser y de estar del poeta justifique alguna rabia que todavía hoy cae sobre su nombre y el silencio que sobre él algunos pretenden hacer descender sobre él».

Es cierto, en un mundo dado a la desmemoria, hay quien pretende aún despojar su obra de cualquier valor artístico. Son los mismos que, incluso, le niegan un papel de avanzada en cierta zona de la

poesía amatoria lusa. Según la autorizada opinión de Nuno Judice, lo más interesante del trabajo de Ary hay que buscarlo en cierta filiación con el surrealismo portugués, por aquello de las imágenes delirantes en abierta concordancia con la beligerancia política; y en el denso entramado metafórico mediante el cual el poeta expresaba, de forma embozada aunque bella, su filiación gay, algo muy reprimido en la época, incluso por la llamada vanguardia política a la que el bardo pretendía pertenecer.

Ary publicó en vida las siguientes colecciones de versos: *A Liturgia do Sangue* (1963), *Tempo da Lenda das Amendoeiras* (1964), *Adereços, Endereços* (1965), *Insofrimento in Sofrimento* (1969), *Fotos-Grafas* (1970), *Resumo* (1972), *As Portas que Abril Abriu* (1975), *O Sangue das Palavras* (1978). En 1984, el mismo año de su muerte, aparecieron *VIII Sonetos*. A ellas remitimos al lector deseoso de conocer, de viva voz, un canto que a todos interpela, que inquiere por todo, que problematiza la existencia – ¿qué más puede hacer un poeta? – con lucidez y belleza demoledoras.

Existe en Lisboa una calle con su nombre. Quizás en el futuro se le dediquen estudios, monumentos, se instituya un premio literario que lo «honre». Pero no podemos conformarnos. Es nuestro deber restituirle a Ary su puesto, en tanto contemporáneo imprescindible, en la marcha –perdón, no encuentro otra palabra- de los que no nos resignamos a que el mundo sea por siempre este muladar donde habitamos.

¿Qué no fue un autor uniforme? ¿Cómo podría serlo, si su verso andaba a ras de vida, lejos de las redomas y los alambiques de los experimentadores «puros» de la lengua? Como diría León Felipe, el viento –para nosotros vale decir: el tiempo- es quien sellará «el buen pan, el buen vino y el poema eterno».

A.F.

Ary dos Santos

La liturgia de la sangre

Caminaremos con los ojos deslumbrados
y los brazos extendidos,
y en los labios inciertos llevaremos
el gusto a sol y a sangre de los sentidos.

Donde estuviéramos, ha de estar el viento
cortado de perfumes y gemidos.
Donde viviéramos, ha de ser el templo
de nuestros jóvenes dientes devorando
los frutos prohibidos.

En el ritual del verano descubriremos
los secretos de los dioses interdichos
y marcados en la testa exaltaremos
estatuas de héroes castrados y malditos.

.....

¡Oh dios de la sangre! dios de la misericordia.
¡Oh dios de las vírgenes locas,
de los amantes con celo,
pon sobre el vientre tus manos de rosas,
unge nuestros cabellos con tu desvarío!

Desciende sobre nuestro cuerpo como un airado falo,
fustiga nuestros miembros como un látigo loco,

en una lluvia de fuego tórnanos sagrados,
inmola nuestros sexos a un arcángel rubio.

Persíguenos, atúrdenos, degüéllanos, castíganos.
Arráncanos los ojos, violéntanos las bocas,
tapiza de flores la calle que seguimos
y carga de aromas la brisa que nos toca.

Desnudos y ensangrentados danzaremos a la gloria
de nuestros esponsales eternos con el estío
y coronados de escarnios traeremos la victoria
de reírnos del mundo en un lecho vacío.

Retrato de Rimbaud

Pues conmigo en la cama es que yo te quería
morderte los sueños visibles y perversos
y ahorcado en los cuernos de la poesía
restregarme en las imágenes y en los versos.

Pues conmigo en la cama es que yo te quería
arco iris de letras flor de gritos
danzando hasta el espasmo de la alegría
el apasionado baile de los malditos.

Pues conmigo en la cama es que yo te quería
iluminado por el deseo abierto
de la bala que se ve no se vigila
que está cerca y parece tan lejos.

En la mesa del santo oficio

Tú les dirás, mi amor, que no existimos.
Que nacemos de la noche, de los árboles, de las nubes.
Que llegamos, amamos, pecamos y partimos
como el agua de la lluvia.

Tu les dirás, mi amor, que ambos nos reímos
de lo que dicen y piensan
y que nuestra aventura
está en el viento que pasa y que ya oímos,
está en nuestro silencio que perdura.

Tú les dirás, mi amor, que no hablaremos
y que enterramos vivo el fuego que nos quema.
Tú les dirás, mi amor, si fuera preciso,
que nos desperezaremos en la hoguera.

Poesía-orgasmo

De sílabas de letras de fonemas
se hace la escritura. No un verso.
Tiene que correr en el cuerpo de los poemas
la sangre de las arterias del universo.

Cada palabra ha de ser un grito.
Un murmullo un gemido una erección
que transporte de lo humano a lo infinito
al dolor al fuego a la flor a la vibración.

¿La poesía es de miel o de cicuta?
¿Cuando un poeta se interroga y escucha
oye ternura lucha espanto o espasmo?

Oye como quisiera que fuera la flor
hacer poemas es escribir amor
y poesía ha de ser orgasmo.

In Memoriam

*«Requiem aeternam dona eis,
Domine, et lux perpetua
luceat eis.»*

Que la tierra le sea pesada.
Que se le pudra el cuerpo y los ojos queden vivos,
se le caigan los dientes y el hambre quede intacta
y el alma, si la tuviera, que la fustigue el viento
y arrase con ella la memoria grabada
en el recuerdo demente de los que lo lloran.

Que la mujer que fue de él oiga el viento en la noche,
lleno de huesos y de aullidos
y de garfios afilados
y que comparta su miedo con el primer intruso
y que el viento se insinúe entre las puertas cerradas
y registre en el cuarto
y suba por la cama
y le entre por la mirada como estiletes de acero,
le penetre en los oídos con agujas de ruido,
le enrede los cabellos con un nudo de sollozos,
le desfigure el rostro como un ácido en llama.

¡Que la mujer que fue de él oiga el viento en la noche,
que la mujer que fue de él oiga el viento en la cama!

Que al nombre que fue suyo lo persigan los ecos,
lo griten en el desierto las gargantas sedientas,
lo murmuren en lo oscuro los mendigos con frío,

lo clamen en las ciudades los niños con hambre,
lo solloce el amante que ha quedado impotente,
lo maldigan en el exilio las almas sin descanso.

Que su nombre sea una bandera negra,
un párpado enfermo,
un vómito de sangre.

Que el gesto que era suyo lo imiten las madres
que se retuercen de dolor
cuando abortan en las tinieblas,
lo diseñe la lumbre de los brazos amputados,
lo perpetúe las burlas de los jóvenes mutilados,
la danza del condenado que muere en la hoguera.

Que el gesto que fue suyo sea el puñal del loco,
el arma del ladrón,
el estigma del vencido.

Que la sangre que era suya la husmeen los perros
en las venas de sus hijos.
Que la sangre que fue suya se les vea en las manos,
Y les apriete el pulso como grilletes de lodo,
Les cargue la mirada con un soplo de infamia,
Les marque la cabeza con un escupitajo de fuego,
Les atormente los pasos como un peso de deshonra

Que la sangre que era suya sea el rictus de la tara,

La máscara de sal,
La venganza del pobre.
Y que el Exterminador, en su trono de azufre,
Lo haga agitar los cascabeles de la tortura
Hasta que el mundo lo olvide
Y nadie más lo llore.

La incuria del tiempo

Will Derusha

Por destacada e innegable que sea la voz femenina de Sharon Olds, su obra resiste en comparación con el contexto retórico de algunas poetas más celebradas de la época.



No quiere esto decir que Olds carezca de compromiso político o social, ni mucho menos. Sin embargo, el manantial principal de su poesía surge de las complejas y a veces perversas relaciones familiares. Algunos poemas celebran a los hijos y al vínculo sexual entre los esposos; otros indagan en la violencia que ha

sufrido la hija de un padre alcohólico y abusivo y de una madre anoréxica y trastornada. Si la familia sirve de temática, los sucesos se presentan en el teatro del cuerpo en toda su materialidad. Olds trata sin piedad al cuerpo -el masculino y el femeni-

no-, a la vez que profundiza en la materia desde las perspectivas más inusitadas. En algún poema, el cuerpo responde con la precisión de un instrumento musical, y en otro se parece más al *modus operandi* de un criminal. Aunque sean extrañas, novedosas o desconcertantes, las experiencias llegan a ser concretamente humanas me-

dian­te los sen­tidos físi­cos. Hu­ma­nas y en­ten­di­bles para los lec­to­res. Es que la ma­te­ria no pien­sa tan­to como sien­te. Por el len­gua­je di­rec­to, las imá­ge­nes asom­bro­sas y la temá­ti­ca abi­er­ta­men­te se­xual, mu­chos crí­ti­cos ca­li­fi­can a la poe­ta de va­lien­te, a­tre­vi­da, li­be­ra­do­ra.

El vi­si­ón cor­pó­rea y la com­pa­sión ca­si uni­ver­sal que in­spi­ran la obra de Olds evi­tan la an­gus­tia y la ra­bia de poe­tas an­te­rio­res, como Sylvia Plath, a pe­sar de cer­tas se­me­jan­zas de temá­ti­ca y per­spec­ti­va. No ob­stan­te, hay que ci­tar a Plath en­tre las poe­tas que han in­flui­do en Sharon Olds, poe­tas con­si­de­ra­das como las pri­me­ras en apli­car temas mar­gi­na­les -por «fe­me­ni­nos»- en la poe­sía es­ta­ble­ci­da. Muriel Rukeyser, con quien es­tu­dió en Nueva York, Adrienne Rich y Anne Sexton son otras mu­je­res que fi­gu­ran en la li­sta de in­flu­en­cias poé­ti­cas. O tal vez sea más a­pro­pia­do ha­blar de pun­tos de par­ti­da. En los pri­me­ros ver­sos de Olds se no­tan cer­tas ten­den­cias, es­pe­cial­men­te la icono­clasta, de la pro­mo­ción an­te­rior, pe­ro pronto la voz rechaza de­ci­di­da­men­te el re­gis­tro ele­va­do del len­gua­je, la di­vi­sión en es­to­fas y la in­te­gridad del ver­so tan evi­den­tes en las poe­tas mo­de­los. Olds bus­ca un arte sin ar­ti­fi­cio: no quie­re po­ner­se en me­dio del arte, si­no ex­pe­ri­men­tar, ob­ser­var, vi­vir y des­pués de­jar en el pa­pel la ex­pe­ri­en­cia re­cor­da­da tan di­rec­ta­men­te como sea po­si­ble, sin lo que de­no­mi­na dis­tor­si­ón ar­ti­sti­ca. Los ver­sos de Olds su­gie­ren un pro­ce­so de desnudez fí­si­ca, in­te­lec­tu­al y emocional que re­sul­ta ex­tre­ma­do in­clu­so para los poe­tas con­fe­sio­na­les. Pura ilu­sión, se­gún Olds. Si bien re­la­ta los de­ta­lles más ín­ti­mos de una vi­da par­ti­cu­lar, la poe­ta in­si­ste en que lo au­to­bio­grá­fi­co de la obra no es si­no «*aparen­te­men­te per­so­nal*», y así lo ex­pli­ca.: «*los poe­tas in­ven­ta­mos. Di­ga­mos que so­mos ar­ti­stas*».

Ade­más de la temá­ti­ca fa­mi­li­ar, la poe­ta se in­te­re­sa por asun­tos más pú­bli­cos, como el ra­ci­smo, la de­si­gual­dad se­xual y la opre­sión in­sti­tu­ci­o­na­li­za­da en la his­to­ria y en el mun­do ac­tual. Al­gunos ver­sos de esta ín­do­le re­sul­tan po­pu­la­res, y son re­pro­

ducidos en páginas electrónicas. No obstante, los críticos coinciden en considerar tales poemas como la vertiente menos lograda de la producción poética de Sharon Olds. Tiene más éxito cuando manifiesta la conciencia histórica a través de poemas que se basan en fotos encontradas en libros o exposiciones. De este método efrástico procede el poema *Fotografía de la muchacha*, del libro *Los muertos y los vivos* (1983), tan indicativo también del enfoque corpóreo: la biología humana florece irracional e inútilmente en el cuerpo de una adolescente agonizante.

Una y otra vez, en *La célula de oro* -en poemas como «Primer amor» y «El recién nacido abandonado»-, Olds identifica la vida material con el dolor físico tanto como emocional, y cree que su oficio tiene que ver con la expresión, casi en el sentido literal de la palabra, de esta verdad: «*Los poetas se parecen a válvulas de vapor, en que los sentimientos normales de la gente media se escapan y se ven*». De varias maneras, es el padre quien llega a encarnar la verdad material, lo cual se hace patente en *El padre* (1992). En *Mi padre me habla desde los muertos*, el padre pretende ser la materia misma, y distingue a secas entre el amor en el sentido físico y el amor como sentimiento humano. A diferencia de los tres libros anteriores, *El padre* no se divide en apartados temáticos, sino que se concentra en la enfermedad y muerte de un individuo, principalmente a través de la reacción de la hija. El libro es una especie de autopsia, poemas de imágenes desgarradas, de emociones y motivos en conflicto que ya están suspendidos para siempre. En otros poemas vuelve a aparecer el padre monstruoso, borracho y cruel.

Dos de sus poemas que se centran intensamente en las partes del cuerpo son *Primeras imágenes del Paraíso*, de *El manantial* (1996), y *Poema para los senos*, publicado en la revista *Ploughshares* en 1999. *El manantial* traza la vida de una mujer desde la concepción y el nacimiento, a través de la niñez, la adolescencia y la juventud, hasta el matrimonio y la maternidad. El primer poema alaba el sexo masculino y el placer femenino; el

segundo empieza con el mismo tono, pero cambia abruptamente de elogio a lamento.

Desde un principio, Olds ha explorado los límites de la poesía. En busca de lo nuevo, escribe sobre los funerales de ratas, el asesinato de peces de colores, el delito urbano y el sha de Irán. No obstante, tiende siempre hacia nuevos modos de experimentar el cuerpo, escribiendo, por ejemplo, sobre el pene del padre. Algunos poemas sobre el sexo deben clasificarse entre los mejores de toda su obra.

Otro de sus poemas, *Suite de sueño*, publicado en la revista *Poetry* en 1996, describe pensamientos y emociones de una madre que pasa la noche en un hotel con los hijos adultos. Más bien, la madre los percibe a través de capas de infancia y madurez. Pero llega el momento que cambia para siempre la relación familiar: los hijos ocupan el primer plano mientras la madre se convierte en el fondo, en el pasado. No obstante, se duerme contenta sintiéndose un poco más que mortal. El poema representa bien el aspecto de Olds que enfoca la familia de una manera positiva, tal vez la poesía más difícil de lograr.

Queda por ver la influencia que tenga Olds en las poetas de la promoción entrante. Lo cierto es que ha extendido el terreno poético. Además, fomenta la poesía en persona, viajando y leyendo su obra.

Sharon Olds

Trucos

Mi madre
la maga
hace aparecer
huevos en su mano.

Mis ovarios
parecen en su mano higos negros
y dedos arrugados de tanto lavar.
Entonces la cierra
y cuando la abre
no hay nada.

De sus oídos saca chalinas de seda
de todos los colores, de su boca joyas,
leche de sus pezones.
Desnuda, sobre un tablado blanco,
mi madre la maga
hace su espectáculo.

Se saca los ojos.
Y de sus cuentas vaciadas
sale un aceite que huele a mierda y alcohol.
De las narices
extrae papeles que arden.

Para el *gran finale*
del coño saca a mi padre
y poniendolo sobre un sombrero de seda
lo desaparece.

Les dije que puede convertir cualquier cosa en nada,
el un hueco en el espacio,
lo máximo, la mejor de las magas.

Todo esto me lo he sacado, justamente,
de mi boca, frente a ustedes.

Amor verdadero

En medio de la noche, cuando nos levantamos
después de hacer el amor, nos miramos
llenos de amistad, sabemos muy bien
lo que hacemos. Unidos uno al otro
como montañistas bajando de una montaña,
amarrados desde la sala de partos,
caminamos por el pasillo hasta el baño, casi no puedo
caminar, me tambaleo a través del aire granulado y oscuro,
con mis ojos cerrados sé donde
te encuentras, unidos uno al otro
a través de gigantescos hilos invisibles, nuestro sexo
mudos, extenuados, aplastados, todo
el cuerpo hecho sexo —seguramente éste
es el momento más sagrado de mi vida,
con nuestros hijos durmiendo en sus camas, cada destino
como una vena inagotable de mineral
por descubrir. Me siento en el inodoro en la noche,
y tú en algún lugar del cuarto,
abro la ventana y la nieve
se ha amontonado contra la hoja de vidrio,
miro hacia afuera,
un muro de cristales fríos, en silencio
y brillando, te llamo en voz baja
y vienes a tomarme la mano y yo digo
no puedo ver más allá. No puedo ver más allá...

Últimos ritos

Cómo me gustaría poder lavarle la cara a mi padre
con algodón del barro de la tierra,
pasárselo por la cara y que las hebras
se alimenten en sus poros antes de morir. Quiero
estar en él, así como estuve una vez en él,
en sus huevos el día antes de engendrarme,
llevándome con sus largas piernas muy cómoda
por las colinas de San Francisco los días de la guerra,
ahí voy entre sus piernas donde pertenezco,
yendo en su carne, me dará su amor sin reservas
y estaré con todo su placer.
Ahora quiero sentir, con el picaneo de la tela,
los contornos de su piel dolorida,
y quisiera lavarle, así como solía
lavarles bien la cara a mis muñecas
antes de una gran ceremonia.

Amor mientras la regla

Cuando vi mi sangre en tu pierna, las gotas
tan oscuras y claras, ese puro rojo arterial,
ni siquiera podía pensar en la muerte, te paraste
a sonreírme, te acurrucaste
con tus caderas largas en la bañera
y la lavaste.

El botón grande de tu sexo en mi boca,
los oscuros pétalos de mi sexo en tu boca,
iba sintiendo como la muerte
iba yéndose cada vez más lejos,
olvidándome, perdiendo mis señales, la palma
de su mano olvidándose de la curva de mi mejilla.
Luego cuando nos recostamos bajo el resplandor leve
de la lámpara y cuando vi tu labio inferior
brillante de líquido de fuego
te mire y te digo que sabía que eras Dios
y que yo era Dios y estábamos echados en nuestra cama
sobre la nube oscura, y en algún lugar allá abajo estaba
la tierra, y de algún modo todo lo que habíamos hecho,
la sangre, el rosa punteado de la cabeza,
el perla líquido en la raja, todo eso bueno
que habíamos hecho, de algún modo
iba cayendo, para encontrarse floreciendo abajo
allá en el mundo.

Javier Campos

El supermercado

«En lo que tal vez sea la víspera de una espantosa imposición de muerte y destrucción sobre la población de Irak -una población, hay que añadir, de la que más del 50% es menor de 15 años-, el Senado de Estados Unidos permanece callado. El Senado de Estados Unidos sigue trabajando como si no pasara nada. Verdaderamente estamos caminando sonámbulos por la historia.»

Russel Byrd

Hoy día no voy a hablar de la guerra contra Irak
sino de un supermercado
lleno de las más diversas comidas, inimaginables,
necesarias y no necesarias, frutas de los más apartados
rincones del planeta, arroces de todos los tamaños, blancos
y de colores variados, los que producían los indígenas
norteamericanos, los que producían
hace milenios los chinos en el Asia,
los hindúes en sus comidas aromáticas y sensuales,
porque todo el mundo sabe que el Kama Sutra
se escribió después de comer bien

aquí viven las manzanas olorosas
de diferentes colores y sabores,
ésas que en algunas partes del mundo
no se han visto como se ven
en este supermercado, las que en Cuba son objetos de oro,
que jamás han crecido allí pero sí su dulce caña de azúcar
que también está aquí en este supermercado,
y las uvas de Chile, rosadas y negras, blancas y gigantes
como las aceitunas de Sevilla,

también los quesos de Francia,
de Alemania, del lluvioso Oregon, verduras que vienen
de China, Malasia, Madagascar, Vietnam,
o de América Central el oloroso cilantro o el ají poderoso de
Oaxaca, la cerveza de Polonia, Rusia, o de Nueva York,
el ron de Nicaragua o el más delicioso
«Habana Club» de Cuba,
los jamones de el país Vasco, las naranjas gigantes
de Florida, y las de Andalucía, los tomates de Guadalajara,
las cebollas chilenas para el ceviche peruano,

el pan hecho de cereales infinitos dejan
el olor a casa calentada
y fraterna, el pan de cada día está aquí cada hora,
siempre, nadie pasaría hambre en este supermercado,

y el vino de Chile, de Argentina,
Galicia, Australia, Alemania,
 Hungría y de California,
todo esta aquí en este jardín , todo
para nuestras necesidades y las necesidades
que no necesitamos, pero también
las necesidades que soñamos
aquí en los estantes al alcance de la mano,
están los frutos del universo, tranquilos y apacibles,
disponibles, la gente que camina por este supermercado
cree que estos lugares maravillosos
están en todas las partes del mundo,
hasta en los más apartados lugares de Irak
este lugar es el Jardín del Edén

pero el Edén estuvo históricamente
en Babilonia, muy cerca de Bagdad
la que fuera una de las ciudades más hermosas del Oriente
cuyos jardines colgantes se contaban
entre las siete maravillas del mundo.

Porque Bagdad fue también la ciudad
donde nada más que allí
pudieron inspirarse las historias
de «Las mil y una noches» después que los amantes
comieron y bebieron llenándose el corazón de placer y amor;
pero más al sur de Bagdad estaba la ciudad de Ur,
fundada en el año 4.000 a.C.
donde nació el profeta Abraham,
venerado por judíos, cristianos y mahometanos
pero nadie piensa en este
supermercado que millones de bombas
caen en estos momentos sobre esa antigua Mesopotamia,
(«la cuna de las primeras civilizaciones humanas del viejo
mundo» , dice la mismísima Enciclopedia Británica);

pero en este supermercado nadie
tampoco piensa en la guerra
ni en la antigua Mesopotamia ni en el profeta Abraham
ni en los cuentos de «Las mil y una noches»
ni en las bombas nucleares
ni en los millones de muertos que van
a caer allí como insectos
por el aire contaminado, por el humo
con uranio de las bombas,
impurificando las aguas, los jardines, los campos, los valles,

los ríos y los Golfos, y todas las semillas,
para producir estos productos bellos de este supermercado
apacible, solitario, y con música ambiental
porque la tierra será convertida allí, por mucho tiempo,
en partículas de uranio o bañada
por billones de galones de petróleo crudo
en esta Cornucopia gigantesca
–o en el cuerno de la abundancia–
nadie sabe qué significa la guerra
porque esa palabra no se ha pronunciado jamás entre estas
verduras, entre estos preciosos cereales,
los miles de sacos con los miles
de granos de aromáticos café,
los manantiales de leche con mucha grasa,
con poca grasa o sin grasa,
las variadas carnes, los pescados sabrosos de todos los ríos
y mares del planeta, el placer de comer las uvas
en cualquier tiempo del año,
paladear los vinos incontaminados y luego hacer el amor
o sea, tener la vida casi perfecta ;

yo no quería hablar de la guerra en este momento
sino de este supermercado donde
cada día paso a buscar
mis alimentos necesarios
alegre
feliz
y sin mencionar nunca
la palabra

GUERRA

Salvador García Ramírez

El vuelo del cuchillo

Olvido.
Ya todo está vaciado
después de haberse abierto tantas veces.

Olvido.
Olvido y borde descifrado.

Su brecha nada desconoce.
Es sólo dilación
y gas y frío.

Amarelo

Amarillas las fachadas,
amarillas las barandas,
las terrazas y las pérgolas,
las janelas amarillas.

Amarillos los toldos,
el blando acantilado,
el sol en el Algarve,
el banco en que te escribo.

Amarillo tu vestido,
los manteles y los pórticos,
los zócalos, los caminos:
amarillos, amarillos.

Amarillas las playas,
la hamaca, las retamas,
las velas por el agua,
las barcas amarillas.

Amarillos los limones,
amarillas las sombrillas,
el jarrón, los veladores,
las mimosas amarillas.

Pendiente

Para mis brazos se fundieron
la curva de tu espalda,
la tarde sin premura,
tu olor, tu vientre en vilo.

A saco quiero entrar por tus medidas,
elétrica obsesión para mis labios.

Rasante

El amor te precede.
El destino obedece a tus reclamos.
En tus polos gravita el universo
de una antigua hermosura.
Entre los laberintos de tu luz
resucitan los pájaros.

Imposible resulta
perder de vista el vértice
de tu pirámide.

Hassan Najmi

Casida de Mohamed Bahi

*« y si el corazón no le fuerza
la mano, tampoco le forzará el brazo »*

Al Mutanabi

I

De repente estaba rendido. Le pregunté: ¿dónde encontraremos una sombra en este arenal tendido? Sólo hay lugar para la meditación y la melancolía. No hay lugar.

Caminábamos y alrededor nuestra estaban las zarzas, las rocas enmohecidas y las brozas, las escamas de sal y los someros ríos, la arena es de tenaces dunas. ¿De dónde llega este ardor que ciega? ¿Del jade o del cuarzo? Y me asusto su silencio, vi los labios hendirse y sangrar, los odres vacíos del agua, estaba repleto de mi asombro. ¿Son dunas o mujeres desnudas? No quiero que oscurezca la luz de tus ojos ya que tienes este alma reluciente.

II

Me advertía de la arena, de su superficie, de su montículo; tenía que proteger mis pies para lo que queda de mis pasos, y cada vez que me fío de un lugar, el viento arrasa la arena bajo mis pasos y seguíamos nuestro avance, yo decía: ¡lentamente nos entregamos! Este vasto vacío nos corta el aliento, y todo este espejismo no se puede tocar, la tierra es oscura y caminábamos día y noche la distancia es la misma, buscábamos los oasis y no encontrábamos más que charcos que ya se secaron.

III

Poníamos perfumados diademas de hierba sobre las cabezas, encendíamos el fuego y bailábamos bajo la luz de la luna, nos unía el compañerismo, era imprescindible la vigilancia de la guardia, y las escopetas para que no nos sorprendiera el desierto; Indefensos, en el horizonte habían personas con ojos insomnes: ¿Por aquí vendrían, por allí o por allá? Y estábamos como si luchando por mantener nuestras vidas.

IV

Los rebaños, y el sol un guerrero; los lobos y el aullido de las hienas, los chacales y los lagartos. No servirán ni los uniformes de la guerra global ni los fieltros de los leones sobre las cabezas; No servirán ni las largas espadas torcidas ni las corazas/armaduras, ni el polvo que oculta los rasgos, ni las banderas que se ensuciaron. Y entre nosotros estaban los príncipes en sus fortalezas estaban los esclavos en sus chozas de barro y paja y cada uno de nosotros temía por su reputación como guerrero.

Después se dispersaron nuestros camellos. Deshechos, cerca de mí se quedaron mis compañeros pero extraños estaban, entre ellos me movía sin renunciar a mis dudas, y pienso seguir avanzando pero me incitaba la idea de renunciar.

V

Le dije: Déjame avergonzarme un poco de las palabras. Hablé mucho, me calmó:»No te preocupes, llévate contigo un puñado de arena, ponlo en tu bolsillo para poder tocarla cuando te sientes cercado por los mapas o cuando se averían las brújulas» y era el mismo nuestro suspiro; y cuando entendíamos preferíamos el silencio, volvíamos la cabeza, ocultamos nues-

tras lagrimas para que no compartan los cobardes con nosotros nuestra derrotas, y nos divertíamos rastreando las huellas de las pezuñas de los camellos y me decías: necesitamos excremento y al examinarlo sabremos en qué pasto apacentaron los camellos agresores, y como fue nuestra perplejidad.

Tribus confraternizadas, algunas sin honra, aliadas y se asaltan el uno al otro uno te regala una rosa y te arrebatata tu estrella. Puedes encontrar hierbas solidarias en la soledad y a tu alrededor no encontrarás gente

Le dije: Hemos de avergonzarnos un poco de la palabra.

Y aprobó: La palabra es un abismo.

VI

Cuanto hemos caminado, apresurados y ligeros
Cuanto hemos caminado lentamente y no hemos llegado,
y cuantas veces el miedo guió nuestros pasos,
estábamos sedientos y no encontrábamos un pozo,
hambrientos y las provisiones se agotaron,
cuántas veces esparcimos arena en el aire
para ganarle la confianza al que no confía,
cuántas veces hemos contemplado desde el pie del monte
y desde la llanura y nada vimos,
cuántas veces tuvimos esperanzas y cuántas veces
nos desesperamos, cuántas veces...

VII

Cuántas veces nos despertamos con la primera luz
y nos ha agradado el calor del lecho,
cuántas veces hemos llevado nuestras escopetas sobre el
hombro
y no estaban cargadas, cuántos tiros hemos disparado sin
alcanzar ninguna ave ni cualquier caza, cuántas veces hemos

llenado nuestros odres de agua y se dejaba escapar a lo largo del camino, cuántos hermanos con quien tuvimos una verdadera hermandad y ni siquiera hemos conversado, cuánto silencio y vacío tuvimos alrededor nuestra , pero nuestras ideas no estaban tan claras

VIII

Por no habernos acostumbrado a señales de brevedad no entendíamos al camellero, a su ritmo conducía los camellos al trote, al sendero y a nosotros nos cantaba, pero cada uno de nosotros a su aire canturreaba. No temíamos este recorrido, pero nos asustaba en aquellas circunstancias y me enseñó que el desierto no es tan sólo una llanura de la tierra, ni es solamente un desierto lugar de arena, y conocí el desierto: Es toda la extensión de la soledad dentro de mí.

Yo soy el desierto.
Yo soy ahora un desierto en medio
del desierto.

IX

¡No te impresiones! Cuida tu corazón, es preferible que tu alma se alimente de la tozudez, y de todas estas heridas, mira tan profundamente en esta arena para que su imagen no se desvanezca dentro de ti, tienes un puñado de esperanza fresca, pero tu desesperación es bella, toda esta luz te pertenece el sol se pone al atardecer.

Y quisiera seguirte pero las horas me extraviarían.
Y nos contentábamos del relumbre, tú y yo, y de las señales de las manos, como si fuéramos dos seres en una elegía o como si

yo quedara solo recordándote en el momento en que muramos
juntos.

X

Estábamos juntos, él cantaba versos antiguos en los senderos de la noche, y yo escuchaba su acento y dentro de mí sonaban las flautas. Sumergido en los relumbres de Al Mutanabbí estaba; él cantaba y yo como quien se desvanecía; él cantaba y yo como si fuera con alas y al borde del abismo ¿Cómo huir de su abrazo?

¡Ay...! Encendía el primer verso del poema y su memoria se derramaba, y yo leía y él también, le recordaba algo y él me recordaba; la alegría, el amor, la poesía, el viaje, la noche, el desierto, la saeta, el papel y la pluma. Estábamos como si nos hubiéramos olvidado de la última noche en la que nos acostamos junto a nuestras mujeres, como si le hubiéramos dado la espalda al mar y la tierra nos inundara. le estreché la mano, y fue como si yo cogiese un ramo de flores secas, se esparció... y fue nuestra perdición.

XI

Y cuando volvimos cada uno hacia el otro, volviste tú al martirio colmado de belleza, de alheña y azúcar.

Y cuando la sed del más allá nos unió, pusiste de repente tu mano sobre los cerrojos de la tierra y fuiste.

11 de Septiembre

que hermoso este vacío que me acompaña
me enseña a ver dejándome la mano fría

.....

y al convertirse en el sin sentido la muerte
intento despejar los escombros que cubren la vida.

Bel Schenk

Papas fritas con salsa

Les sucede a todos los hombres
En algún momento
todos los libros dicen:
no te preocupes dulzura,
todavía eres un hombre

Pero por la cresta que
Estoy caliente...

Me sorprendo
cuando en un simple beso
te transformas
en unas deliciosas
papas fritas con salsa.

Pintándome a mi misma

Pintándome a mi misma
Como una sirena.
Se muy bien donde voy.

Tengo unas cuantas monedas,
una porción de papas fritas
y mi dedo pidiendo que me lleven.

Seguro que fui hacia ella,
y dijo mi nombre.
Seguro esto fue mío y de ella;
un azul buceando los cuerpos del deseo.

Pintándome a mi misma
soñando agua abajo
con muchachas escarosas,
con muchachas silbando,
danzando con sutilezas....

Así, te estoy esperando en el camarín,
así, es como te estoy deseando

Palabras, lugares: memoria

You will find a great use for your creative talents...
(Message in a fortune cookie)

El poema que escribiré
es para que te enamores de mí.
Comenzara con una referencia acerca de tu piel.

Palabras (seda, suave, raso)
Lugar (tu cama, sobre las sábanas. Despertando de un sueño)
Memoria (Barcelona. La ventana del tren y tu rostro mirando
alrededor)

Un poco de lluvia
La imagen que se va enrollando desde tus pómulos

Como una canción,
pienso; sobre el poema desde ella
como una referencia. Oscura.

Labios y dientes
besándose
bajo el atardecer
donde el sol va atisbándose a la través de las nubes.

En la Sala Verde de un café en Toronto

Alguien aquí esta leyendo
y derrama la espuma de la cerveza sobre los poemas.
Subraya las palabras como un estudiante,
que va escuchando por casualidad;
alguien esta contando historias
acerca de los trenes en la India,
alguien ha encontrado su espíritu en el yoga;
explicando el Zen.

Alguien está haciéndose amigo del conocimiento
y grita como loco por alguien que esta muriendo
los resultados del examen llegan desde el teléfono
sobre el hueco de la escalera,
te relaja y te bebe un sorbo de tequilla.
esta es la casa
hay propinas quemando la vida,
son propinas dadas libremente,
sobre la vida que quedo y los hermanos perdidos en el tiempo.

Entre el descuidado servicio...
alguien relata historias,
deseando el nivel de la impotencia
Las señoritas dan un café fuerte.
A ella la llaman para más órdenes. Estamos apuradas.
No tenemos tiempo para comer nada. Nadie lo tiene.

Te sientas solo al lado del candelabro:

como un afiche en una librería de libros usados y viejos...
Sigues escribiendo, al momento que alguien
hace su firma con un lápiz invisible con un gesto en el aire.

Allá en la otra esquina de la escalera
una pareja están disfrutando su primer momento...
De ser amantes.

Omar Ardila

Encuentros con la ausencia

I

Rescribí la noche sobre mi piel
y las horas fueron todas iguales.
El alba, vino como un espejismo,
y los pájaros extraviaron su cántico.

Quise juntar las auras de los muertos y hacerlas mi familia,
quise volverlas Padre y luego destruirlas.

Pero recibí una advertencia de la nada,
y ésta fue mi plegaria:

Voy a ascender junto a la nueva jornada del sol,
voy a mirar mis pasos y a dejarlos que sigan siendo sombra,
voy a traslucir mi ímpetu sagrado en el ritual de la vida.

...De la vida en silencio,
...de la vida hecha puerta
para abrirle otras puertas a la ausencia.

II

El hombre dejó de interesarse por Dios,
desde el día en que a éste,
se le ocurrió abandonar su transparencia
para morar en un púlpito.

¿Cómo creer en aquél
que hoy lleva nuestro mismo lastre?.
¿Cómo continuar a la espera de aquél
que hoy nos pide consuelo?.

Dios entró en la variable del tiempo
y desechó el eterno retorno.

Ahora llora con el hombre
sus desplazamientos voluntarios:
ha aprendido a inventar paraísos perdidos,
ha sentido el pecado en su cuerpo,
ha llegado a crear sus propios dioses.

Alucinado,
lleva a cuestas sus alas rotas,
y también busca maestros
que le enseñen cómo repararlas.

– Señor date prisa en socorrerme –.

Dios vive el abandono,
...el mismo abandono en que sumergió a los hombres.

– Señor, vuelve a mi tu rostro –.

III

Cuando todo sea no más que polvo,
emergerá el silencio como una luz multicolor
y hará polvo a la palabra.

El tiempo, fijará su variable
en el incesante ascenso
y nos abrirá la puerta:
el ojo transparente que olvidó la materia.

La tierra, sumida en la ebriedad,
tan sólo recordará
cómo amasar el polvo
para rehacerlo en vid.

¡Beberemos la memoria del polvo!

¡Oh Dios!... Cuando todo sea no más que polvo.

IV

Vi el escenario escarpado de la montaña interior
queriéndose llenar con la mirada vacía de Dios.

Vi cómo en la «visitación»,
el ángel no encontraba vientre disponible para el Mesías.

Vi cómo los cuerpos vencían la gravedad
pero se destruían con su propia gravedad.

Vi cómo el lenguaje existía desde antes que el silencio
y cómo el silencio era el más expresivo lenguaje.

Vi cómo el tiempo buscaba su extraviada memoria
y cómo la memoria no recordaba el tiempo.

Lo vi todo,
recorriendo éstas calles desoladas
que construyeron su propio cataclismo.

V

Retorné la mirada hacia el origen y descubrí extrañas existencias: Todo era un reflejo superficial de catástrofes congénitas, un espejismo de estructuras inexistentes.

El tiempo y el espacio eran fisuras de la nada: humo, polvo, palabras en la boca de los muertos (los únicos presentes).

Monstruos que se devoraban a sí mismos, encerrados en la soledad de los días sin crepúsculo, precedieron el cuerpo.

Metáforas perversas, engañosas y autocomplacientes, hicieron que la carne se consumiera como sombra del vacío.

Rostros extraviados, abrieron un orificio en la memoria del azar para que triunfara la ceguera de la razón.

José Carlos Ary dos Santos (Lisboa, 1937-1984), poeta, declamador, cantante y comunista, fue una de las figuras emblemáticas de la Revolución de los Claveles portuguesa. *Liturgia de Sangue* (1963), fue su primer libro de poemas, al que siguieron *Azul Existe*, *Tempo de Lenda das Amendoeiras y Adereços*, *Endereços* (1965). Toda su poesía fue recogida en *Obra poética* de 1994. Entre sus discos mas famosos figuran *Ary por si próprio* (1970), *Poesía Política* (1974), *Bandeira Comunista* (1977) y *Ary por Ary* (1979). Traducciones de Alex Fleites.

Sharon Olds (San Francisco, 1942), es Doctor en Letras de la Universidad de Columbia y ha recibido numerosos premios, como el National Book Critics Circle Award. Algunos de sus libros son *Satan Says* (1980), *The Dead and the Living* (1984), *The Gold Cell* (1987), *The Father* (1992) y *The Wellspring* (1996). Traducciones de Umberto Cobo y Juan Carlos Galeano.

Javier Campos (Santiago, 1947), poeta, novelista y periodista, recibió en 2002 el Premio Internacional de Poesía Juan Rulfo. Enseña literatura de América Latina en la Universidad Fairfield de Connecticut y escribe para www.elmostrador.cl

Salvador García Ramírez (Rus, 1958) dirige el Instituto de Baeza. Dos de sus más recientes libros son *Ríos de arena* (2005) y *Nudos* (2006). Licenciado en Ciencias Físicas, en 1999 recibió el Premio de Poesía El Olivo.

Hassan Hajmi (Ben Ahmed, 1959), dirige el periódico *Al-Ittihad Al-Ichtiraki* de Rabat, y es el presidente de la Unión de Escritores de Marruecos. Su más reciente libro de poemas es *Poética del espacio* (2000). Traducciones de Khalid Raissouni y Trino Cruz

Bel Schenk (Melbourne, 1975) ha publicado *Urban Squeeze* (2003). Traducciones de Juan Garrido Salgado.

Omar Ardila (Pitalito, 1975) hizo estudios de filosofía, derecho, literatura y estética audiovisual. Ha publicado *Alas del viaje en un instante* (2005) y escribe comentarios sobre cine en la revista Libros y Letras de Bogotá.

LOS LIBROS DE ARQUITRAVE EDITORES

Elkin Restrepo
Affonso Romano de Sant'Anna
Rowena Hill
Charles Bukowski
Cristina Peri Rossi
Du Fu
Li Bai
Ferreira Gullar
Konstandinos Kavafis
Manuel Bandeira
Montale, Ungaretti y Quasimodo
Paulina Vinderman
Raúl Rivero
T.S. Eliot
Francisco Massiani
Lawrence Ferlinghetti
Bob Dylan
Harold Alvarado Tenorio
Charles Baudelaire